



## Recetas para intentar acertar o, al menos, no fallar



Para nosotros, los cristianos de a pie, que nos preocupamos por el momento actual, que queremos un Mundo mejor, que a veces nos sentimos terriblemente solos y, como el corredor de fondo, tenemos la eterna tentación de arrojar la toalla ¿Qué soluciones hay? ¿Qué formas tenemos de hacer efectivos nuestro compromiso y coherencia cristianos? No es fácil. Vivimos un Mundo sin dogmas y dominado por el relativismo. En el propio terreno religioso, mucho de lo que ayer era trascendental hoy es contingente. Ante este desconcierto y nuestra pequeñez, pero desde nuestra maravillosa responsabilidad, propongo un decálogo de recetas para intentar acertar o, al menos, no fallar:

1. *Hacer el bien. Haciendo el bien se vive mejor.* “Hay una forma segura de equivocarnos, que es haciendo daño”, afirmaba el escritor francés Albert Camus. Uno de los perfiles más sobresalientes de Jesucristo, destacado por sus apóstoles, fue precisamente el de que “pasó haciendo el bien”. Y el bien puede hacerse con nuestras palabras, con nuestras obras, con nuestras miradas, con nuestros gestos...
2. *Seguir a Cristo. Seguir a Cristo es el compromiso esencial de la moral cristiana.* “Cumplir” no es la palabra clave de la moral, sino “seguir”. Por eso los fariseos rechazaban a Jesús, sin darse cuenta de que era a ellos mismos a quienes estaba rechazando.
3. *Ser fieles, en lo que se nos alcance en nuestros terrenos personales y laborales, a los cuatro grandes principios sobre los que ha de reposar el cristianismo y que estableció maravillosamente el papa Juan XXIII en su encíclica Pacem in terris: la verdad, la libertad, la justicia y el amor.*
4. *Ir siempre a lo fundamental, a la esencia del mensaje evangélico. Si pasamos por un banco que pone un letrero de recién pintado y queremos sentarnos ¿no debemos darle prioridad a comprobar que el banco está ya seco y prescindir de un letrero que puede haber caducado ya?*
5. *Creatividad. La costumbre mata en nosotros la creatividad. Dice el profesor García de Paredes que “en la Iglesia la innovación, la creatividad ha sufrido un frenazo impresionante”. Es el momento de despertar para*

el cristiano, no para la obediencia sumisa, sino para la obediencia creadora, para la fantasía. Un pueblo despierto, atento, crea cauces para la creatividad colectiva.

6. *Armonía y no confrontación. Ofrecer nuestra aportación a la sociedad, promoviendo cuanto en ella es verdadero, bueno y bello. En este sentido, conviene recordar que la laicidad del Estado tiene su origen en el cristianismo. Porque es la primera religión que solo es un proyecto religioso. Todas las demás han sido y son, proyectos políticos y jurídicos. La católica es la primera que no hace depender el orden sociopolítico de la religión y de textos sagrados.*
7. *Renunciar a entrar en el juego de una Iglesia de poder. “Jesús no entiende el poder como la autoridad de los que mandan y someten a la gente, sino como la de los que por su ejemplo atraen a la gente”, afirmaba el padre Castillo en una reciente entrevista. Jesucristo nos ha mostrado que el Mundo será siempre de los crucificados y una Iglesia que no ponga fuertemente el acento en Jesucristo no interesa al Mundo, ni tiene credibilidad.*
8. *Ser más testigos que maestros. Pablo VI, en su exhortación Evangelium Nuntiandi, hacía una invitación a ser hoy más testigos que maestros: “El primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”.*





9. Trabajar por una moral encaminada a que la comunidad tenga vida, a servir a la comunidad y a eliminar los peligros que atenten contra la vida: "Mirar al otro, no para utilizarlo, sino para servirlo".

10. El "realismo pequeño" de Santa Teresa. Cuando a la santa de Ávila se le interrogó sobre lo que iba a hacer ante la catástrofe de la reforma luterana para la Iglesia, no se puso a gritar contra el Mundo, ni soñó con volverlo del revés, no condenó a nadie, ni clamó que todo estaba perdido. Comentó: "Haré eso poquito que yo puedo y es en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas hagan lo mismo".

Aquí está la clave: "Eso poquito que yo puedo y es en mí". Nadie nos pide que cambiemos el Mundo. Mejorarlo, ayudar al ser humano, poner nuestro granito de arena, ese es el deber que nos exige nuestro compromiso y coherencia como cristianos. Lo que de nosotros se espera es que aportemos lo poquito que podemos, no más... Y sería bastante si todos lo hiciéramos.

Juan José Primo Jurado  
Historiador y escritor  
Pregonero de la Romería de la Virgen de Linares 2005